

Real de Catorce: el último refugio de los *hippies*

■ EDMUNDO G. VIDALES

“Mientras más penetras en el misticismo, más observas al pasado y al futuro como parte de un mismo canto.”

Fragmento de rito huichol

Desde hace dos mil años los miembros de la etnia huichol pudieron percibir el misticismo inherente en este lugar. Tan es así que empezaron desde ese tiempo a organizar largas peregrinaciones anuales desde su lejano lugar de origen llamado Aztlán, localizado en la parte norte del actual Nayarit a seiscientos kilómetros de distancia.

Según el misticismo huichol, su dios – bajo la apariencia de un enorme venado azul– descendió al valle de Wirikuta volviéndolo lugar donde los hombres (mediante elaborados ritos) pueden zafarse de sus ataduras temporales y tener contacto directo con los dioses inmortales.

Sobre estos ritos ya existen serios reportes elaborados por fray Bernardino de Sahagún en 1550 quien describe las largas caminatas y largos ayunos de miembros de esta etnia. Todo este lugar



sufrió una radical transformación debido al descubrimiento de abundantes vetas de plata en las desérticas alturas del lado oriente del valle de Wirikuta y sobre esas vetas se funda en 1772 la villa de “El Real de Minas de Nuestra Señora de la Olimpia Concepción de Guadalupe de los Álamos de Catorce”, indicando con ese largo nombre que era una mina propiedad de la corona española consagrada a la Guadalupana y que producía oro de catorce quilates.

A solo tres años de fundado el lugar fue fundado al norte del pueblo un convento de frailes franciscanos que además de catequizar los alrededores fundan y administran un panteón que aún existe hoy.

Para 1803 Real de Catorce ya era la tercer ciudad que más producía plata en el planeta y para 1895 era tal su importancia que el mismísimo dictador Porfirio Díaz la visitó para inaugurar su ferrocarril. Mientras en 1901 había tráfico de mercancías que entraba y salía de ese lugar, el ferrocarril ya no se daba abasto y era necesario horadar la roca y construir un túnel de dos punto dos kilómetros de largo por donde entraran y salieran las carretas, bautizando ese túnel con el nombre de Ogarrío en honor al ingeniero español que lo diseñó y que actualmente sigue siendo su principal vía de comunicación.

Para 1909 las minas de Real de Catorce se agotan, se acaba su auge y viene la decadencia y sus habitantes comienzan a abandonar este pintoresco lugar por simples razones de sobrevivencia que se vieron agravadas por el inicio de la cruenta Revolución mexicana.

La mayoría de los habitantes de Real de Catorce se refugian en la Mina de Santa



Maria de la Paz y en las haciendas ixtleras de Matehuala en San Luis Potosí.

La población se desploma en unos cuantos años: de cuarenta mil a sólo ochocientos habitantes. A pesar de todo la fe no se pierde y la vida del lugar empieza a girar en torno al santuario de San Francisco que sigue atrayendo hispanos de Texas y de toda la República mexicana.

Es a partir de 1965 que este lugar empieza a tener su segundo aire debido al turismo místico compuesto por *hippies* y movimientos alternativos, principalmente el europeo que busca en los alrededores de Real de Catorce su propia experiencia trascendental.

Últimamente Real de Catorce es visitado por personas que gustan de la fotografía y el cine por sus locaciones o simplemente por quienes desean pasar un tranquilo fin de semana disfrutando de la típica comida mexicana de su mercado.

